

# Repertorios de acción colectiva y politización de los gremios agrícola, forestal y del transporte en la Araucanía. Chile 2013-2016

## Collective Actions Repertories and Politicization of the Agricultural, Forest, and Transport Business in the Araucanía. Chile 2013-2016

JOSÉ LUIS MORALES MUÑOZ\*

### Resumen

Este artículo plantea comprender el papel que han jugado las asociaciones gremiales ligadas

\* Universidad Austral de Chile. jose.morales@uach.cl, orcid.org/0000-0003-4377-173X

al rubro agrícola y forestal en los fenómenos de politización y violencia rural desatados en la Región de la Araucanía entre los años 2013 y 2016. En específico, buscamos llenar un vacío existente en los estudios referentes al llamado “conflicto mapuche”, el cual se ha abordado desde el Estado o desde el mundo mapuche, faltando abarcar el rol que han tenido los propietarios agrícolas y forestales de aquellas propiedades envueltas en el conflicto. De acuerdo con nuestra perspectiva, podemos señalar como hipótesis que el conjunto de prácticas asociativas y el despliegue de un repertorio de acción colectiva por parte de las asociaciones gremiales representan formas de politización propias de los movimientos sociales. Lo anterior expresado en protestas, interpelación al Estado, acciones como la marcha de camioneros hacia La Moneda y la promoción de organizaciones como Paz en la Araucanía en la sociedad civil, entre otras. Este rol activo de las asociaciones gremiales, a partir de la muerte del matrimonio Luchsinger-Mackay, incorpora nuevas características al fenómeno de violencia rural que afecta la Araucanía, en un conflicto que se mantiene abierto.

**Palabras clave:** conflicto mapuche, violencia rural, gremios agrícolas, forestales y del transporte, acción colectiva.

### Abstract

In this research, I seek to understand the role that the forest and agricultural business have played in the politicization and rural violence unleashed in the Araucanía between 2013 and 2016. I aim to close a gap in the research about the “Mapuche conflict”, which has been understood primarily

from the perspective of the Chilean state or the Mapuche people, by analysing landowners and forest companies' role in the conflict. I claim that the repertoire of associative practices and collective actions carried out by business associations and investors represent ways of politicization distinctive of social movements such as the demonstrations organized by truck drivers or organizations such as "Peace for the Araucanía". I argue that the active role of union associations adds new characteristics to the phenomenon of rural violence within the unfinished Mapuche conflict since the Luchsinger-Mackay case.

**Key words:** Mapuche Conflict, Rural Violence, Agricultural Business, Forest Industry, Transport business, Collective Action.

## 1. Introducción

El presente artículo busca contribuir a la comprensión del actual conflicto en la región de la Araucanía. En particular, trataremos el rol jugado por las asociaciones gremiales vinculadas al rubro agrícola y forestal, en los fenómenos de politización y violencia rural desatados en aquella zona entre los años 2013 y 2016.

Los antecedentes que caracterizan nuestro problema tienen que ver con la conformación de un escenario sociohistórico reciente de conflictividad en la Araucanía que, si bien tuvo su origen en la avanzada del Estado chileno sobre el territorio mapuche durante el siglo XIX (Pinto 2015; Pairican 2014; Gómez 2010; Bengoa 1985), nos remite desde el presente a un conflicto configurado en la década de 1980. En este convergieron la emergencia del movimiento político mapuche, la reorganización

productiva en el rubro agro-forestal y acciones de violencia política.

Respecto a la reorganización productiva, la dictadura cívico-militar desarrolló una política agraria basada en el mercado abierto de la tierra, con la cual implementó incentivos y subsidios para cultivos agrícolas y plantaciones forestales -pinos y eucaliptos- que permitieran una exportación diversificada (Bellisario 2013). Esto representó un pilar productivo para el neoliberalismo pero que diametralmente generó una regresión en la distribución de ingresos y salarios de los trabajadores del agro, además de una caída de la fuerza de trabajo, de población rural y reconversión laboral de campesinos pobres y obreros agrícolas, fenómeno que ocurrió en distintos territorios rurales de América Latina (Bretón 2007).

Simultáneamente a la consolidación neoliberal, con el desarrollo del sector forestal en la Araucanía, algunos estudios han planteado que desde la mitad de los ochentas emergió una conciencia étnica en la población mapuche, la que se expresó en un movimiento político y en acciones de violencia política (Pairican y Álvarez: 2011; Saavedra 2002). Articuladas desde 1985, las primeras organizaciones conformaron un movimiento capaz de interpelar al Estado hacia los noventa, siendo las más representativas: El Consejo de Todas las Tierras, Identidad Territorial Lafquenche y la Asociación Ñancuqueo de Lumaco. Estas organizaciones habrían operado públicamente, interpellando al Estado en cuanto a sus reivindicaciones ligadas a la recuperación de territorios ancestrales. Por su parte, la Coordinadora Arauco Malleco (CAM), representó la corriente más radical del movimiento mapuche, situándose desde una estrategia que comprendió la "lucha por la

Liberación Nacional Mapuche”, pero que en la práctica desarrolló el llamado control territorial, mediante la quema de infraestructura de grandes propietarios agrícolas y forestales, con el objeto de sembrar y producir la tierra para las comunidades, restituyendo así territorios ancestrales (Pairican y Álvarez 2011).

El ciclo de conflictividad y violencia política caracterizado por acciones de sabotaje reivindicadas por la CAM, la represión del Estado –tanto a esta como a las comunidades en la Araucanía- y el paso a la clandestinidad de la misma, comenzaron con la quema de camiones ocurrida en Lumaco durante el año 1997. Sin embargo, el 2013 el fenómeno adquirió nuevas aristas, pues junto a la muerte del matrimonio Luchsinger-Mackay en Vilcún, se desató una oleada de acciones de violencia rural cuya tipología mostró algunos cambios respecto de atentados anteriores (Pedemonte y Miranda 2015). Más de una treintena de sabotajes, los que consistieron en ataques a casas patronales e infraestructura (bodegas, maquinaria, vehículos) de propietarios agrícolas, forestales y transportistas, además de sabotajes a iglesias, capillas, santuarios e incluso casas de veraneo. Ante esta situación, las asociaciones gremiales respondieron de forma unificada, realizando una serie de movilizaciones para interpelar al Estado respecto a estos hechos. Entre sus acciones, destacó la movilización que lideró la Confederación Nacional de Transporte de Carga (CNTC), con la marcha de camioneros desde la Araucanía hasta La Moneda en agosto del 2015, para reunirse con el ministro del Interior Jorge Burgos y exigir una solución a la violencia en el territorio.

Además del rol activo de las asociaciones gremiales, en la fase más reciente del conflicto,

se suman procesos judiciales en curso – en mayo del 2018 fueron condenados tres acusados y absolviéron a ocho por el asesinato de los Luchsinger-Mackay<sup>1</sup>-. Teniendo relevancia también la aparición de nuevas organizaciones mapuches: Weichan Auka Mapu y Resistencia Mapuche-Malleco, adjudicándose la primera 38 sabotajes entre diciembre del 2013 y marzo del 2016<sup>2</sup>.

A partir de los antecedentes expuestos cabe preguntarnos ¿qué papel juegan las sociedades gremiales ligadas al rubro agrícola-forestal en el fenómeno de violencia rural que afecta la zona? ¿cuál es el repertorio, vínculos, recursos y características de las acciones colectivas desplegadas por tales asociaciones en la reciente fase de violencia en la Araucanía? Particularmente, buscamos contribuir a los estudios sobre el llamado “conflicto mapuche” poniendo atención en los propietarios agrícola, forestales y organizaciones relacionadas –ya sean dueños o vinculados a aquellos predios que se han vuelto nudos neurálgicos de disputa, actores, por cierto, relativamente olvidados en las investigaciones. Recordemos que la mayoría de trabajos sobre este tema se han centrado desde el Estado: “Pacificación de la Araucanía”, deuda histórica, represión, políticas públicas (Correa 2013; Pinto 2012; Bengoa 1985); desde el mundo mapuche: organización, demandas, violencia política (Pairican 2014;

<sup>1</sup> “Condenan a tres acusados y absuelven a ocho imputados en el caso Luchsinger-Mackay”. BiobioChile.cl. Disponible en: <https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/region-de-la-araucania/2018/05/05/ausencia-de-acusado-retrasa-audiencia-de-lectura-de-veredicto-por-caso-luchsinger-mackay.shtml> (consultado en junio de 2018).

<sup>2</sup> “Grupo en resistencia Weichan Auka Mapu reivindica más de treinta acciones de sabotaje”. Resumen. Disponible en: <http://resumen.cl/2016/04/grupo-en-resistencia-weichan-auka-mapu-reivindica-mas-de-treinta-acciones-de-sabotaje/> (Consultado en abril de 2016).

Marimán et al. 2006); o combinando ambas perspectivas en estudios que se han hecho cargo de los aspectos socioeconómicos relacionados con la propiedad de la tierra, la re-emergencia de la cuestión indígena en América Latina, colonización y desarrollo neoliberal en la Araucanía (Pinto 2015; Gómez 2010; Saavedra 2002). Por su parte, los estudios que han observado las formas de movilización política y social de agricultores, terratenientes y grandes propietarios, se vinculan a periodos históricos asociados a la reforma agraria, contrarreforma agraria o anteriores a ella (Carter 2019; Órdenes y Díaz 2018; Carter 2017; Redondo 2017; Oszlak 2016; Wright 1982).

De acuerdo con nuestra perspectiva, podemos señalar como hipótesis que el conjunto de prácticas asociativas y el despliegue de un repertorio de acción colectiva por parte de las asociaciones gremiales representan formas de politización propias de un movimiento social. Lo anterior expresado en protestas, interpelación al Estado, marcha de camioneros hacia el palacio presidencial y la promoción de organizaciones como Paz en la Araucanía en la sociedad civil, cuyo despliegue logró tener éxito gracias a la existencia de una estructura de oportunidad política con el advenimiento del gobierno de la Nueva Mayoría. Este rol activo de las asociaciones gremiales configura la fase más reciente del ciclo de conflictividad y violencia rural que afecta la Araucanía, conflicto que se mantiene abierto.

Junto con comprender el rol que han jugado las organizaciones gremiales en el mencionado conflicto, nos proponemos en términos específicos, describir los vínculos entre estas asociaciones, empresariado, Estado y expresiones de la sociedad civil respecto

al problema de violencia rural. Buscamos, además, caracterizar el repertorio de acción colectiva usado por las asociaciones gremiales en la Araucanía e Identificar la estructura de oportunidad política y recursos aprovechados por estas, la cual se abre con los incidentes del 2013 y se constriñe hacia 2016 por iniciativas contenciosas del Estado que definieron la coyuntura política y social del caso.

El estudio del cual se desprende el presente artículo corresponde a una investigación historiográfica que incorpora análisis y categorías sociológicas. Dada la novedad y lo reciente del problema investigado, los alcances de este trabajo son más bien exploratorios.

En términos de trabajo metodológico. Primero, mediante observación documental se realizó la revisión de documentación de archivo, fichaje bibliográfico y hemerográfico asociado al conflicto en la Araucanía con énfasis en los episodios que involucraron a las organizaciones de interés, desde el atentado a los Luchsinger-Mackay hasta el 2016.

Las fuentes primarias usadas están dadas por fuentes judiciales y de Carabineros vinculadas con hechos de violencia rural en la zona y tiempo señalados. También fue revisada prensa y revistas asociadas al rubro agrícola-forestal, considerando aquellas publicaciones que exponen el discurso de los gremios, para ello se trabajó con las publicaciones: Revista El Campesino, Revista CNTC, El Austral de la Araucanía, El Austral de los Ríos, El Mercurio y La Tercera. Finalmente, como fuentes secundarias, se incorporaron aquellas investigaciones historiográficas, políticas y de prensa vinculadas al “conflicto mapuche”, la violencia rural y la cuestión agro-forestal.

A partir del fichaje de documentación y prensa, se aplicó análisis de redes sociales, en específico la taxonomía de tipos de relación propuesta por Borgatti, Everett y Johnson (2013) para describir los vínculos entre las asociaciones. Para la caracterización de los repertorios de acción colectiva, se incorporaron los aportes de la sociología histórica de Tilly y Wood (2010), en particular aquellas categorías relacionadas con acción colectiva y movimientos sociales (campaña, repertorios, WUNC).

Como ya se ha indicado, los grupos de interés a estudiar pertenecen a aquellas organizaciones gremiales agrícolas, forestales, de transporte y civiles, que mayor presencia han tenido en el conflicto, estas son: La Confederación Nacional de Transporte de Carga (CNTC), la Sociedad de Fomento Agrícola de Temuco (SOFO), la Multigremial de la Araucanía, la Multigremial del Sur, Multigremial Nacional, la Asociación de Contratistas Forestales, la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA), el Movimiento Paz en la Araucanía, la Asociación de Víctimas de la Violencia Rural (AVVRU) y Mujeres por la Araucanía (Painecura 2015).

Nuestro problema está constituido fundamentalmente por tres categorías: los repertorios de acción, la estructura de oportunidad política y los vínculos con que las asociaciones han contado. De acuerdo con Tilly, por repertorios de acción colectiva comprendemos:

(...) Any population has a limited repertoire of collective action: alternative means of acting together on shared interests. In our time, most people know how to participate in an electoral campaign, join or form a special-interest association, organize a letter-writing drive, demonstrate, strike, hold a meeting, build an influence network, and so on (...). People know the general rules of performance more or less well, and vary the performance to meet the

purpose at hand. Every performance involves at least two parties -an initiator and an object of the action. Third parties often get involved; even when they are not the object of collective action, for example, agents of the state spend a good deal of their time monitoring, regulating, facilitating, and repressing different sorts of collective action (Tilly 1983: 463).

Esto significa que ciertas acciones colectivas son recurrentes y reconocibles por quienes las aplican, contando con una historia autónoma -en la versión “débil” del concepto- o bien corresponden a una elección deliberada de modalidades, las que cambian según el resultado de las acciones precedentes -versión “fuerte”- como también por la interacción con las estrategias de la autoridad (Tilly 1986).

Los repertorios de movimientos sociales se solapan con el de fenómenos políticos, por ejemplo, actividad sindical, campañas electorales o:

(...) creación de coaliciones y asociaciones con un fin específico, reuniones públicas, procesiones solemnes, vigiliias, mítines, manifestaciones, peticiones, declaraciones a y en los medios públicos, y propaganda (Tilly y Wood 2010: 22).

Lo que distingue estas acciones como parte de un movimiento social, es la prolongación y relación con la “campaña” y “demostraciones de WUNC” (valor, unidad, número y compromiso por sus siglas en inglés) (Tilly y Wood 2010). En uno de sus últimos trabajos, Tilly define a los repertorios como rutinas de reclamos que se aplican a los pares demandante-objeto:

(...) claim-making routines that apply to the same claimant-object pairs: bosses and workers, peasants and landlords. Rival nationalist factions, and many more. Existence of a repertoire means that a given claimant has more than one way to make collective claims on the object (Tilly 2008: 14).

Estas rutinas operan en “episodios” y en “performances”, siendo el primero la interacción combinada de performances aprendidas y desarrolladas históricamente a través de contiendas entre diversos grupos (Tarrow 2008).

Los repertorios de acción colectiva se despliegan en determinados contextos sociohistóricos los cuales establecen las posibilidades de conseguir los objetivos que los movimientos o grupos buscan tras el despliegue de estas acciones, estas son las estructuras de oportunidad política:

(...) dimensiones consistentes —aunque no necesariamente formales, permanentes o nacionales— del entorno político, que fomentan o desincentivan la acción colectiva entre la gente (...). El concepto de oportunidad política pone el énfasis en los recursos exteriores al grupo —al contrario que el dinero o el poder— pero que de ningún modo les “pertenecen” (Tarrow 1998: 45).

En este sentido los cambios en la estructura de oportunidad política pueden fomentar o desanimar la realización de acciones colectivas, como también otorgan la posibilidad de que “las personas innoven en guiones ya conocidos” (Tarrow 2008: 17).

Lejos de la reacción anómica, las acciones colectivas y los movimientos sociales operan desde una racionalidad estratégica que explota tales oportunidades políticas para actuar (Gómez 2014). Las condiciones políticas, económicas y organizacionales de los sujetos adquieren relevancia en la conquista de sus objetivos. Esto está relacionado con la teoría de movilización de recursos trabajada por John McCarthy y Mayer Zald (1973,1977) quienes ponen el acento en las condiciones materiales con las que cuentan los movimientos o grupos para avanzar en sus propósitos; oportunidades que brinda la coyuntura política (condiciones políticas), acceso material para movilizar

recursos que beneficien la acción colectiva (condiciones económicas) y la existencia de organizaciones constituidas orgánicamente (condiciones organizacionales), forman parte de tales recursos (Berrío 2006).

Finalmente, respecto a los vínculos. Como señalan Diani y Bison (2010), los movimientos sociales por definición cuentan con interacciones informales entre una pluralidad de individuos y/o grupos en el marco de ciertos conflictos. La acción colectiva no solo depende de la organización formal de quienes están movilizados, sino de las redes sociales donde se integran los seguidores, es decir, de la infraestructura organizativa que puede ser formal o informal (González 2012).

Los vínculos cuentan con propiedades posibles de caracterizar. Los distintos grupos responden a una estructura de conexiones entre ellos, los que en su colaboración se potencian, poniendo a disposición del grupo los “talentos” individuales o recursos de cada uno. A partir de ello, se pueden identificar “estados” y “eventos relacionales”, siendo los primeros relaciones constantes y persistentes entre nodos dentro de un tiempo determinado. Los segundos, por su parte, corresponden a “relaciones eventuales” y situaciones que no representan mayor compromiso -como una transacción comercial, por ejemplo-. De los estados relacionales se desprenden similitudes, roles y conocimiento relacional, mientras que en las relaciones eventuales existen interacciones y flujos respecto de lo que circula entre los grupos. (Borgatti et al. 2013).

El texto está estructurado en seis secciones. Tras la introducción, en el segundo apartado, repasamos la configuración sociohistórica reciente del

conflicto entre comunidades mapuches, Estado y propietarios agrícola-forestales en la Araucanía, siguiendo la trayectoria del neoliberalismo en la región con sus consecuencias en el plano económico, social y en la propiedad de la tierra. En la tercera parte, nos enfocaremos principalmente en caracterizar los vínculos que los gremios establecen entre sí y con otras organizaciones de la sociedad civil y el Estado, para a continuación identificar el repertorio de acciones colectivas desplegadas por los mismos durante el 2013 y 2016. Finalmente, identificamos la estructura de oportunidad política y recursos usados por las asociaciones para enfrentar los hechos de violencia rural que permitió la notoriedad pública de sus acciones colectivas.

## **2. Arde la casa patronal: ¿Nuevo ciclo de conflictividad en la Araucanía?**

Los conflictos ligados a la violencia rural en la Araucanía tienen un origen de larga trayectoria vinculado a la instauración de un sistema de tenencia de tierra basado en la desigualdad y exclusión de las comunidades indígenas en toda América Latina las que, de acuerdo con Cristóbal Kay, mantuvieron simultáneamente en el atraso a las economías locales (Kay 2001). En un intento modernizador el Estado chileno desplegó una campaña de ocupación del territorio mapuche conocido como la “Pacificación de la Araucanía”, hecho identificado por distintos autores (Pinto 2015; Correa 2013; Marimán 2006; Bengoa 1985) como el punto de inflexión en la violencia circunscrita a la relación Estado-pueblo mapuche, tal tensión se mantuvo durante el transcurso del siglo XX y la actualidad.

Si bien, este precedente configura la deuda no resuelta entre el Estado y el pueblo mapuche,

identificamos que el actual ciclo de violencia rural iniciado durante los noventa tuvo su configuración durante los ochenta. Tras décadas de rezago económico y una reforma agraria que dejó una modernización incompleta en el agro, la implementación del neoliberalismo en la zona profundizó los conflictos acumulados, sin expresar un aumento en la riqueza para la región. La instalación de empresas forestales pauperizó el empleo, rompió los circuitos comerciales de pequeños y medianos productores y la llamada “pinificación” deterioró el medioambiente devaluando las propiedades agrícolas a su alrededor. Las plantaciones de pino hacia 1981-1985 se triplicaron respecto a las hectáreas plantadas entre 1965 y 1970 (Pinto 2015; Van Dam 2006). En términos medioambientales esto significó la destrucción del bosque nativo, erosión de las tierras y el paisaje, además de la contaminación con agroquímicos de los recursos hídricos (Van Dam 2006), lo que afectó gravemente a la población rural que vive en los alrededores de las plantaciones, las que en su mayoría son comunidades mapuches (Torres-Salinas et al. 2016; Seguel 2007).

La reorganización productiva generó una reestructuración social que reconvirtió laboralmente a obreros agrícolas y campesinos pobres, creando un sector de productores agrícolas que resultaron aventajados tras la contrarreforma agraria, así como empresas forestales e individuos conectados a distintas partes de la cadena agro-forestal de producción. Las comunidades mapuches lograron sobrevivir a la reestructuración a costa de la pauperización y mantenimiento de prácticas culturales que permitieron la reemergencia de una conciencia étnica, “mapuchización” (Pairican y Álvarez: 2011; Saavedra 2002), o como señala Pairican “segundo ciclo del movimiento mapuche por la

autodeterminación”. Este último, ha contado con varias estrategias en su relación con el Estado, desde la institucional hasta la rupturista (Pairican 2014). Configurado así el escenario, durante los noventa se desató un nuevo ciclo de conflictividad en la Araucanía, caracterizado por acciones de violencia política liderados por la Coordinadora Arauco Malleco (CAM) además de represión y persecución del Estado hacia sus integrantes como comunidades mapuches.

Podemos sostener que las actuales acciones de violencia rural desatadas en la Araucanía se circunscriben a la reconfiguración productiva que afectó la propiedad de la tierra con la contrarreforma agraria, contribuyendo a la emergencia de nuevos actores en pugna más allá de la dualidad Estado-pueblo mapuche. Siguiendo a Kay (2001), la violencia rural en la historia reciente de la Araucanía es estructural al problema de la tierra, encontrando sus orígenes en los procesos de reorganización productiva y social en el agro chileno desde la mencionada contrarreforma agraria. La política económica impulsada por el régimen militar entre 1974 y 1989 para la creación de un mercado abierto de la tierra no sólo redibujó la geografía rural, sino también configuró el objeto de disputa entre los nuevos sujetos ligados al mundo agrario en la Araucanía. Si bien el conflicto entre el Estado y el pueblo Mapuche tiene sus orígenes en la “Pacificación de la Araucanía”, las disputas en torno al territorio configuran la violencia rural en la historia reciente de la región o en el mencionado segundo ciclo entre 1990 y 2013 (Pairican 2014).

Aunque existe una continuidad en los repertorios contenciosos usados por el movimiento mapuche desde 1997, en los últimos años, se han sumado acciones disruptivas, -o como indican Pedemonte y Miranda- “ataques

dispersos”: atentados incendiarios, robo de madera y cortes de ruta (Pedemonte y Miranda 2015). Sin embargo, el atentado al matrimonio Luchsinger-Mackay -formado por Werner Luchsinger Lemp (75 años) y Vivianne Mackay González (69 años), ambos colonos de descendencia suiza-, en enero de 2013 sumó nuevas aristas al fenómeno.

Los antecedentes indican que en la madrugada del 4 de enero del 2013 a las 1:15 hrs. aproximadamente, un número indeterminado de personas ingresó al fundo La Granja Lumahue en la localidad de General López de la comuna de Vilcún a unos 20 kilómetros al norte de Temuco. Los sujetos, portando armas de fuego ingresaron a la casa patronal, amedrentando a los moradores, momento en el cual Werner Luchsinger intentó repeler a los atacantes usando su arma. La querrela precisa que fue en ese instante que Luchsinger logró herir, a uno de los actuales condenados por el caso, Celestino Córdoba<sup>3</sup>. Tras el breve enfrentamiento, los atacantes rociaron la casa con acelerantes, prendiéndole fuego. Viviane Mackay llamó a Carabineros y a su hijo Jorge Luchsinger quienes llegaron minutos después encontrando la casa en llamas. A unos 800 metros Carabineros encontró a Celestino Córdoba herido, siendo detenido inmediatamente. El matrimonio Luchsinger Mackay murió carbonizado. Según fiscalía y Carabineros, se encontraron panfletos alusivos a la muerte de Matías Catrileo entre los escombros de la casa patronal, no obstante, la CAM inmediatamente declaró no ser responsable del hecho<sup>4</sup>.

<sup>3</sup> Córdoba se declara inocente. Ver además: Querrela Criminal por Delito de Homicidio e Incendio Terrorista. N° Causa 1300701735-3 Temuco. 30 de marzo del 2016. Juzgado de Garantía. pp. 2.

<sup>4</sup> Cabe indicar que los antecedentes que ha hecho público Carabineros y PDI se han puesto en duda. “Gobierno se querrela

El ataque contra los Luchsinger-Mackay generó una respuesta unificada por parte de los gremios pertenecientes al rubro agrícola y forestal, quienes también habían sufrido ataques incendiarios. Desde entonces tomaron un rol activo, promoviendo acciones colectivas de diverso tipo para interpelar al Estado y gobierno de turno con el objeto de que se hagan cargo de la situación de violencia rural. De este modo, el ciclo actual de conflictividad fue adquiriendo nuevas características tras el atentado del 2013, desplazando la dualidad de la tensión entre el Estado y el pueblo mapuche hacia uno dónde las asociaciones gremiales de la región pasaron a la ofensiva constituyéndose en un nuevo actor social en las relaciones contenciosas del problema.

En nuestra opinión, más allá del aumento de la violencia, la represión y el cierre de los canales institucionales (Pedemonte y Miranda 2015), la participación de los sectores gremiales es central para entender las nuevas características del reciente ciclo de conflictividad en la zona. En este sentido, no nos encontramos ante el inicio de un nuevo ciclo, sino más bien en la incorporación de nuevas fuerzas en las relaciones contenciosas que ya venían dándose en la Araucanía.

### 3. Vínculos entre las asociaciones gremiales agrícola, forestal y del transporte

En este apartado, nos introduciremos en la composición de las asociaciones gremiales, identificando las propiedades formales de sus vínculos internos y externos. Nos remitiremos a

---

por ley anti-terrorista tras doble crimen". La Tercera. Disponible en: <https://www.latercera.com/noticia/gobierno-se-querrela-por-ley-antiterrorista-tras-doble-crimen/> (consultado en marzo del 2017).

la tipología de Borgatti, Everett y Johnson (2013) la cual nos permitirá caracterizar los vínculos entre los distintos grupos, según sean estados relacionales y/o eventos relacionales, con ello comprender la fortaleza o debilidad de sus lazos.

Dado los antecedentes recopilados a partir de la revisión de prensa (El Mercurio, El Austral de la Araucanía) y los órganos oficiales de agricultores y transportistas (Revista El Campesino y CNTC) podemos identificar algunas propiedades en las redes de las asociaciones gremiales. Como estados relacionales, a nivel individual, son evidentes las similitudes respecto al espacio y tiempo en que se desarrollan las interacciones de los actores, siendo todos de sectores rurales y urbanos de la Araucanía. A su vez, existen militancias políticas: José Villagrán (FEDESUR-CNTC) fue precandidato a diputado por la UDI<sup>5</sup>, Baldemar Higuera (CNTC) fue Seremi de Transportes en el primer gobierno de Bachelet en el Maule, siendo cercano a la DC<sup>6</sup>. Las militancias son más bien de carácter individual no constituyéndose en un espacio de interacción entre los distintos integrantes de los gremios. Existe también relaciones de amistad, entre la familia Luchsinger-Mackay y la Senadora Ena Von Baer (UDI) y parentesco entre Werner Luchsinger, primo de Jorge Luchsinger (ver Tabla1).

A nivel de red, el estado relacional se define mayormente por tres atributos compartidos,

<sup>5</sup> "UDI definirá a candidatos a diputados de distritos 50 y 51 después de primarias presidenciales". Biobiochile.cl. Disponible en: <http://www.biobiochile.cl/noticias/2013/05/08/udi-definira-a-candidatos-a-diputados-de-distritos-50-y-51-despues-de-primarias-presidenciales.shtml> (Consultado en enero del 2017).

<sup>6</sup> "Que hay detrás de la amenaza latente de un paro de camioneros". Ciper. Disponible en: <http://ciperchile.cl/2015/10/14/que-hay-detras-de-la-amenaza-latente-de-un-paro-de-camioneros/> (consultado en enero de 2017).

el ser agricultores o productores, dueños de pequeñas y medianas explotaciones agrícolas, transportistas que trabajan en el rubro forestal dentro de la zona y víctimas de hechos de violencia rural. De esta manera, la posición que ocupan en la economía regional y el ser “víctimas” generan similitudes y cercanías internas a nivel de red, las que han devenido en la organización de actividades en conjunto o en la conformación de nuevas organizaciones como Mujeres por la Araucanía. Esta similitud, produce códigos comunes, asimismo, empatía y familiaridad.

En cuanto a las relaciones eventuales, podemos mencionar entre otras, interacciones que se dan a nivel colectivo; promoción y apoyo de acciones como: El funeral de los Luchsinger-Mackay, paro y bloqueo de carreteras convocado por CNTC (enero 2013, Imagen 1), liturgia en memoria de los Luchsinger-Mackay, “Marcha contra el terrorismo” (octubre 2014), paro y bloqueo de rutas convocado por CNTC (octubre 2014), concentración de apoyo a familia Villasante, la “Caravana de camioneros indignados por la delincuencia” y el acto en repudio a la violencia en el fundo San Luis. Lo que circuló en estas interacciones fue fundamentalmente información y contactos (ver Tabla 2).

**Imagen 1.** Bloqueo de rutas promovido por CNTC



Fuente: <https://www.australtemuco.cl/imprensa/2013/01/08/papel/>

**Imagen 2.** Símbolos Movimiento “Paz en la Araucanía”



Fuente: <https://www.soychile.cl/temuco/sociedad/2014/10/02/277959/a-las-1100-se-realizara-la-marcha-por-la-paz-en-temuco.aspx>.

**Tabla 1.** Propiedades formales de los vínculos: estados relacionales entre gremios agrícola, forestal y del transporte

<b>Estados relacionales</b>						
Similitudes			Roles relacionales		Conocidos	
Ubicación	Participación	Atributos	Parentesco	Otros roles	Afectivos	Percepción
Región de la Araucanía	DC UDI	Pequeños y medianos agricultores. Transportistas del rubro forestal. Víctimas de violencia rural.	Werner L primo de Jorge L.	No se identifican.	Amistad Luchsinger-Mackay con Ena Von Baer (UDI)	Simpatía

Fuente: elaboración propia en base a la tipología de Borgatti, Everett y Jhonson (2013).

**Tabla 2.** Propiedades formales de los vínculos: relaciones eventuales entre gremios agrícola, forestal y del transporte.

<b>Relaciones eventuales</b>	
Interacciones	Flujos
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Funeral matrimonio Luchsinger-Mackay (Agricultores, Multigremial Araucanía)</li> <li>• Paro y bloqueo carreteras (SOFO, CNTC, Multigremial Araucanía)</li> <li>• Liturgia en memoria de los Luchsinger-Mackay (Agricultores, SOFO, AVVRU)</li> <li>• “Marcha contra el terrorismo” (SOFO, AVVRU, Multigremial Araucanía, Multigremial del sur)</li> <li>• Paro y bloqueo rutas (AVVRU, CNTC)</li> <li>• Concentración de apoyo a familia Villasante (SOFO, Multigremial Del sur, Mujeres por la Araucanía)</li> <li>• “Caravana camioneros indignados por la delincuencia” (Multigremial de la Araucanía, AVVRU, Paz en la Araucanía, Multigremial del Sur, SNA, Cámara Nacional de Comercio)</li> <li>• Acto repudio a la violencia, fundo San Luis (Paz en la Araucanía, Multigremial Nacional de Emprendedores, la Multigremial de la Araucanía, Mujeres por la Araucanía y SOFO).</li> </ul>	<p>Información sobre posibles atentados. Contactos.</p>

Fuente: elaboración propia en base a la tipología de Borgatti, Everett y Jhonson (2013).

#### 4. Acciones colectivas de las asociaciones gremiales agrícola, forestal y del transporte

A continuación, abarcaremos los componentes asociados a un movimiento social en el conjunto de acciones desplegadas por las asociaciones gremiales de la Araucanía. Para luego identificar los episodios, el detalle y contextualización de las mismas.

Los movimientos sociales responden a la conjunción de campaña, repertorios de acción colectiva y demostraciones de WUNC (Tilly y Wood 2010). En específico, la primera corresponde al vínculo entre el grupo o grupos de autores en una reivindicación, el o los objeto (os) y el público, sumado a que la campaña puede desplegarse en una serie de episodios. Los repertorios consisten en un uso combinado de diversas formas de acción política por parte de los actores. Si bien, estas acciones pueden ser similares a las de fenómenos políticos, se distinguen como parte de un movimiento social, por su prolongación y combinación con la campaña y las demostraciones de WUNC. Por su parte, el WUNC, es la combinación de demostraciones de valor social de los sujetos o valor añadido al movimiento por medio de la presencia, por ejemplo, de dignatarios, clero, madres e hijos, expresiones de “seriedad” que ayudan a la convocatoria; unidad, mediante símbolos, consignas, y elementos que permitan la representación de una identidad compartida por los integrantes del movimiento; el número, con manifestaciones que demuestren masividad; y el compromiso, expresado en la voluntad de los sujetos para participar de las acciones del movimiento a pesar de la adversidad (represión, mal tiempo, participación de gente mayor o discapacitada) (Tilly y Wood 2010).

En nuestro caso, la campaña, entendida como el “esfuerzo público, organizado y sostenido por trasladar a las autoridades pertinentes las reivindicaciones colectivas” (Tilly y Wood 2010: 22), estuvo compuesta por un grupo de autores, reivindicaciones, objeto y público, desplegada en 13 episodios (ver Tabla 3). El grupo de autores lo componen las organizaciones gremiales y de la sociedad civil mencionadas anteriormente, las que convocaron y lideraron diversas acciones colectivas entre el 2013 y 2016.

Las reivindicaciones se circunscribieron a los efectos negativos que la violencia rural ha tenido en la vida privada y productiva de los sujetos. Los gobiernos interpelados fueron el de Sebastián Piñera (2010-2014) y Michelle Bachelet (2014-2018), en una campaña que hemos caracterizado por 13 episodios, mientras que el público al cual estuvieron dirigidas las acciones correspondió a la comunidad regional de la Araucanía, Biobío y Los Ríos, como también la opinión pública nacional. El fundamento de estas demandas radicó en una constante crítica al desempeño de los tres poderes del Estado, sobre todo el judicial, a los escasos resultados de la inteligencia policial y a la política económica de la Concertación y Nueva Mayoría –entrega de tierras a comunidades mapuches y el “decrecimiento” económico como consecuencia de las reformas de la última coalición-. Las exigencias centrales en las movilizaciones articularon un relato que abogó por el “fin al terrorismo”, “paz en la Araucanía”, “declarar Estado de excepción en las zonas de conflicto<sup>7</sup>”, “corregir y mejorar el Código Procesal Penal”, “fortalecer el accionar de las

<sup>7</sup> “La Multigremial recomienda aplicar el Estado de sitio tras ataque incendiario”. El austral de Temuco. Disponible en: <http://www.australtemuco.cl/imprensa/2013/01/05/full/9/> (consultado en enero del 2017).

fiscalías”, otorgar “mayor respaldo político y de recursos a Carabineros de Chile”, “establecer un nuevo Sistema de Inteligencia Nacional”, “buscar medidas alternativas a la compra de tierras<sup>8</sup>” y generar una compensación a las víctimas de “terrorismo” en tanto reparación integral y seguros<sup>9</sup>.

Podemos identificar el siguiente repertorio de acciones colectivas que conformaron la campaña entre 2013 y 2016: concentraciones públicas (en ciudades, carreteras o campos afectados por atentados), marchas y ocupación de calles por manifestantes, paro de camioneros, bloqueo de las principales rutas del país y puertos con camiones y maquinaria agrícola o forestal según el caso (ver Imagen 1), caravanas de vehículos de agricultores y camiones (tanto por ciudades, campos afectados por atentados como desde la Araucanía hacia La Moneda), creación de asociaciones vinculadas al conflicto (AVVRU, Movimiento Paz en la Araucanía y Mujeres por la Araucanía), además de petitorios y declaraciones públicas (ver Tabla 4 con las acciones desagregadas por organización).

**Tabla 3.** Campaña de acción colectiva. 2013-2016

1-Concentración pública y bloqueo de calle convocado por mujeres de la Araucanía (5 de enero del 2013)
2- Funeral del matrimonio Luchsinger-Mackay (6 de enero del 2013)
3- Paro y bloqueo de carreteras por parte de la CNTC (7 de enero del 2013)
4- Liturgia en memoria de los Luchsinger-Mackay convocada por AVVRU (5 de julio del 2013)
5-“Marcha contra el terrorismo” convocada por Multigremial Araucanía y el Movimiento Paz en la Araucanía (3 octubre 2014)
6-Paro y bloqueo de rutas convocado por CNTC (16 y 17 de octubre del 2014)
7-Concentración pública en apoyo a familia Villasanté convocada por la Multigremial del sur (29 de mayo del 2015)
8-“Caravana de camioneros indignados por la delincuencia” convocada por CNTC (24 al 27 de agosto del 2015)
9-Acto en repudio a la violencia convocada por Paz en la Araucanía (25 de noviembre del 2015)
10-Manifestación CNTC en rutas 68 y 79 (19 y 20 de febrero del 2016)
11- Manifestación en ruta 5 sur convocada por la Asociación de Contratistas Forestales (15 de marzo del 2016)
12-“Siembra por la paz” convocada por Multigremial Araucanía y Paz en la Araucanía (22 de marzo del 2016)
13- Concentración de la CNTC en Angostura (27 de agosto del 2016)

<sup>8</sup> “Gobierno acepta exigencia de transportistas y autoriza tránsito de seis camiones por palacio”. El Mercurio. Disponible en:<http://impresa.elmercurio.com/Pages/NewsDetail.aspx?dt=2015-08-28&dtB=14-06-2017%200:00:00&PaginaId=2&bodyId=3>. (Consultado en enero 2017).

<sup>9</sup> “750 camioneros paralizaron la ruta 5 sur para pedir mayor seguridad”. El Austral de Temuco. Disponible en: <http://www.australtemuco.cl/impresas/2014/10/17/full/4/> (consultado en enero del 2017).

Fuente: elaboración propia.

**Tabla 4.** Repertorios de acción colectiva 2013-2016.

	Concentración Pública	Marcha	Bloqueo rutas	Bloqueo accesos ciudades y/o puertos	Caravana vehículos menores	Caravana camiones	Petitorio	Declaración Pública
Multigremial Araucanía	X	X			X			X
SOFO	X	X			X			X
CNTC	X		X	X		X	X	X
AVVRU	X	X			X		X	X
Paz en la Araucanía	X	X			X			X
Multigremial del sur	X	X			X			X
Multigremial Nacional Emprendedores	X				X			X
Mujeres Araucanía	X				X			X
Asociación Contratistas Forestales	X		X	X		X		X

Fuente: elaboración propia.

Las manifestaciones de WUNC, es decir, de “valor, unidad, número y compromiso” de los sujetos hacia el movimiento entre 2013 y 2016 son los siguientes, ordenados por cada dimensión:

a) Valor: en distintas ocasiones, hubo esfuerzos por demostrar valor social, sobre todo solemnidad, vinculados a la memoria de los Luchsinger-Mackay, en dos oficios religiosos (funeral y liturgia), además de la participación de autoridades políticas y religiosas. El funeral

del matrimonio se constituyó en un espacio de concentración pública en el cual participaron autoridades políticas (Intendente de la Araucanía Andrés Molina, Evopoli), y gremiales nacionales (Lorenzo Constanz, CPC). La liturgia contó con participación de un pastor evangélico, luterano y un sacerdote católico, en distintos episodios se han realizado minutos de silencio en memoria del matrimonio.

b) Unidad: Uno de los símbolos que más destaca la unidad del movimiento es la cinta

verde enroscada (ver Imagen 2), así como el uso del color verde y blanco en distintas expresiones (polaras, globos, banderas) la cinta es usada por distintas asociaciones en sus logos (AVVRU, Movimiento Paz en la Araucanía, Mujeres por la Araucanía) representando el mensaje de “paz en la Araucanía”. Destaca el uso de caravanas de vehículos menores (por parte de agricultores) y de camiones en el caso de los gremios asociación al transporte, estos últimos son adornados con banderas de Chile y lienzos con consignas relacionadas al conflicto. En prácticamente todas las manifestaciones se ha usado la bandera de Chile, en otras, banderas negras y banderas con la cinta verde. El despliegue de las acciones también ha contado con la entonación del himno nacional y de consignas (“fin al terrorismo”, “paz en la Araucanía”, entre otras similares).

c) Número: Para manifestar la alta convocatoria, cada acción desplegada ha contado con un recuento de los asistentes hecho tanto por los organizadores como por la prensa o Carabineros. Las ocupaciones de calles, el bloqueo de rutas o estacionamiento de camiones y maquinaria en las bermas de las rutas, han sido manifestaciones de lo mismo.

d) Compromiso: La ostentación del sacrificio o la persistencia de desplegar acciones colectivas pese a escenarios adversos o de posible represión, se constata especialmente en las manifestaciones camioneras. Estas insistieron en bloquear rutas e ingresar maquinaria a la capital, pese a las amenazas del uso de la fuerza o la aplicación de la Ley de Seguridad del Estado por parte de las autoridades. Otra muestra de compromiso o “sacrificio”, fue la exhibición de maquinaria quemada en aquellas acciones convocadas por el gremio camionero,

los que más allá de la performatividad, fueron una interpelación respecto a las consecuencias de la violencia rural en la zona. Otro hecho que manifiesta el compromiso con el movimiento fue la participación de manifestantes en otras regiones, realizando tanto en sus territorios muestras de apoyo como viajando a los puntos de concentración, en algunos casos cientos de kilómetros.

## **5. Estructura de oportunidad política y recursos en las movilizaciones: crisis Nueva Mayoría y ofensiva camionera**

La articulación de las asociaciones gremiales, su capacidad y posibilidad de despliegue del repertorio de acción colectiva a partir del 2013, fue posible por la existencia de una estructura de oportunidad política, entendida como dimensiones del entorno político que fomentan la acción colectiva. Esta se propició por la agudización de la violencia rural, pero también por la incapacidad del Estado en resolver los problemas de la Araucanía. Recordemos que:

(...) las oportunidades y restricciones cambiantes dentro del Estado son las que proporcionan los huecos que permiten a los actores pobres en recursos participar en la acción política colectiva (Tarrow 1998: 46).

Con todo, y como hemos visto, los grupos en cuestión movilizaron una amplia gama de recursos en la reivindicación de sus demandas, su conformación como movimiento social y capacidad de interpelación al Estado encontró su punto crítico en el advenimiento de la administración de Michelle Bachelet y la Nueva Mayoría a partir del 2014, dada la crisis interna de la coalición, la baja legitimidad de la presidenta y la trastocada conducción política del ejecutivo.

El gobierno de Sebastián Piñera tuvo un papel contencioso tras el incidente en Vilcún. Esto se manifestó con la visita del presidente y sus principales ministros a la zona, así como la aplicación de gran parte de las demandas que por entonces los agricultores afectados exigían. El acento que el gobierno de la Coalición por el Cambio puso en fomentar el aparato coercitivo, invocando la Ley Anti-terrorista y aumentando la dotación policial en la zona, logró contener las movilizaciones de las asociaciones gremiales durante ese mandato<sup>10</sup>, otorgando además tiempo a las asociaciones para ensayar y sofisticar sus repertorios de acción.

Desde marzo del 2014, el gobierno de Michelle Bachelet y la Nueva Mayoría reorientaron la política hacia la Araucanía, enfocándose en la restitución de tierras, bajo el llamado “nuevo trato” con los pueblos originarios. Así, se establecieron canales de comunicación directos con las comunidades mapuches mediante el Intendente de la Araucanía Francisco Huenchumilla (DC), dejando en segundo plano el contacto con las asociaciones gremiales. El nuevo Intendente, por su parte, inició su cargo pidiendo perdón al pueblo mapuche y sugiriendo un cambio constitucional hacia la conformación de un Estado plurinacional, además de no aplicar la Ley Anti-terrorista a miembros de los pueblos originarios<sup>11</sup>.

Fue durante el 2015 en que las movilizaciones gremiales alcanzaron su mayor capacidad de despliegue, dada la crisis que atravesó la Nueva Mayoría, las falencias de conducción política por parte del ejecutivo y los gestos políticos hacia el mundo mapuche. Las reformas de la Nueva Mayoría y el fenómeno de “desaceleración económica” generaron incertidumbre en el mundo empresarial, quienes no dudaron en criticar tempranamente a la nueva administración. El gran empresariado y sus gremios (CPC, CMPC, SNA, CORMA) abrieron un clima de animadversión hacia el ejecutivo, esto expresado en la crítica de Andrés Santa Cruz (presidente CPC) en ENADE 2014 y la constante interpelación de CMPC, CORMA y la SNA hacia el gobierno en torno a política de tierras, violencia rural y baja inversión en la Araucanía<sup>12</sup>.

El clima de tensión generalizado hacia el gobierno de Michelle Bachelet por parte del gran empresariado fomentó las iniciativas de acciones colectivas de las asociaciones gremiales vinculadas al conflicto en la Araucanía. Esto generó un escenario de ataque por dos flancos hacia el gobierno. La movilización de la CNTC entre el 24 y 27 de agosto del 2015 autodefinida como “Caravana de camioneros indignados por la delincuencia” profundizó la crisis del ejecutivo<sup>13</sup>. Tanto por la magnitud de la acción colectiva –manifestación de 4

<sup>10</sup> “Víctimas de violencia en la Araucanía denuncian que siguen en la indefensión”. El Mercurio. Disponible en: <http://impresa.elmercurio.com/Pages/NewsDetail.aspx?dt=2013-07-05&dtB=10-06-2017%200:00:00&PaginaId=9&bodyid=3> (consultado en enero del 2017).

<sup>11</sup> “Huenchumilla pide perdón a mapuches y llama a los fiscales a no ser opinólogos”. El Mercurio. Disponible en: <http://impresa.elmercurio.com/Pages/NewsDetail.aspx?dt=2014-03-13&dtB=12-06-2017%200:00:00&PaginaId=6&bodyid=3> (Consultado en enero del 2017).

<sup>12</sup> “CPC pide estudiar que se declare Estado de excepción en zonas de delitos violentos”. El Mercurio. Disponible en: <http://impresa.elmercurio.com/Pages/NewsDetail.aspx?dt=2016-03-06&dtB=17-06-2017%200:00:00&PaginaId=10&bodyid=3> (Consultado en enero del 2017).

<sup>13</sup> “Confederación de camioneros lanza ultimátum a gobierno por violencia y robos”. El Mercurio. Disponible en: <http://impresa.elmercurio.com/Pages/NewsDetail.aspx?dt=2015-08-13&dtB=14-06-2017%200:00:00&PaginaId=6&bodyid=3> (consultado en enero del 2017).

días con más de 5.000 camiones involucrados desde Arica a Magallanes- como por el tipo de demandas y críticas que esta y las demás asociaciones gremiales realizaron contra el gobierno.

Ya desde fines del 2014 la CNTC vino desarrollando en sus medios de difusión una crítica hacia el impacto de las reformas en la economía, acusando que la recaudación de la reforma tributaria se estaba realizando a costa de las pymes y emprendedores. Esto se sumó a la constante queja sobre la inexistencia de diálogo entre la organización y ejecutivo en torno a compromisos en materia gremial. La “Caravana de camioneros indignados por la delincuencia” concitó el apoyo de todas las asociaciones gremiales agro-forestales de la Araucanía, pero también de la Cámara Nacional de Comercio y la derecha, cuyos representantes se dirigieron a la Intendencia y Ministerio del Interior para exigir que se acepte su solicitud de ingresar la caravana a Santiago<sup>14</sup>. El petitorio, por su parte, desbordó las reivindicaciones propias del sector transportista, sintetizando las principales demandas que las asociaciones gremiales de la Araucanía venían planteando desde el 2013, acorde a la conformación de un nuevo acuerdo social entre “el Estado de Chile, el mundo político y la sociedad civil” para “transparentar” la situación de violencia rural en el sur de Chile.

Muchas de las acciones y discursos manifestados por la dirigencia de la CNTC, estuvieron inspirados en el paro de camioneros de octubre

de 1972. Los guiños a esa movilización fueron explícitos:

Hoy recordamos esa ocasión en que los camioneros – encabezados por don León Vilarín Marín – se hicieron cargo y asumieron el eco de una sociedad cansada y hastiada de ser escuchados pero no oídos, cansada de tanta improvisación, de tanto odio de clases, de las injusticias, del atropello y falta de respeto a la autoridad policial, de marchas, de reformas, de promesas incumplidas, solo por nombrar algunos tópicos de esa época que hoy algunos quieren borrar de la historia de Chile, época en que algunos a pesar de ser jóvenes en esos años, aun recordamos y que curiosamente hemos comparado con los tiempos actuales haciendo votos para que la frágil memoria de algunos se refresque y no tropecemos nuevamente con la misma piedra<sup>15</sup>.

Estas comparaciones entre las reformas de la Nueva Mayoría y el gobierno de la Unidad Popular reafirmaron el desborde del carácter gremial de la movilización hacia el plano político, dando cuenta de los alcances de la politización del sector, así como la elección deliberada de modalidades de acción colectiva, presentes en la memoria del gremio camionero –paralización, bloqueo de rutas con camiones, uso de banderas chilenas, entre otras- y la innovación de acciones colectivas - caravanas de maquinaria quemada-. Las amenazas del gremio con paralizar el país durante el 27 de agosto del 2015 no solo buscaban conseguir que la caravana circulara performáticamente por Santiago sino que representaron el malestar de una parte del empresariado chileno inconforme con las reformas económicas y el manejo del conflicto en la Araucanía por la administración Bachelet.

<sup>14</sup> “Gobierno acepta exigencia de transportistas y autoriza tránsito de seis camiones por palacio”. El Mercurio. Disponible en: <http://impresa.elmercurio.com/Pages/NewsDetail.aspx?dt=2015-08-28&dtB=14-06-2017%200:00:00&Paginald=2&bodyid=3>. (Consultado en enero 2017).

<sup>15</sup> Declaraciones Égido durante cena anual del CNTC en: CNTC Chile, Medio Oficial del Transporte Camionero en Chile, Edición 9, septiembre 2015, pág. 18.

## 6. Conclusiones

La relevancia del protagonismo de las asociaciones vinculadas al rubro agro-forestal no solo tiene que ver con el llamado “conflicto mapuche” sino también nos permite reflexionar sobre las características que la acción colectiva de ciertos grupos puede tomar, en especial cuando no se trata de sectores de izquierda, anti-sistema o indígenas. En relación a la pregunta por el papel que han jugado estas organizaciones en la situación que vive la Araucanía, sostenemos que los gremios agrícola, forestal, del transporte y organizaciones de la sociedad civil se manifestaron entre el 2013 y 2016 como un movimiento social, cuyas reivindicaciones fueron de carácter conservadoras.

Lo anterior -y siguiendo con nuestra segunda pregunta- porque existen vínculos establecidos en estados relacionales, caracterizados por similitudes en espacio y tiempo en que se desarrollaron las interacciones, así como relaciones eventuales reiteradas, las que permitieron establecer condiciones organizacionales para el despliegue de un repertorio de acción colectiva. Estos vínculos se reforzaron y diversificaron en el transcurso de los episodios vistos. Podemos identificar en el caso en cuestión, la combinación de los tres elementos que caracterizan un movimiento social: campaña, repertorio y WUNC. Un grupo de autores -los gremios y organizaciones de la sociedad civil- y una campaña desplegada de manera unificada tras la muerte de los Luchsinger-Mackay compuesta por 13 episodios hasta el 2016, con un claro objeto de conflicto -gobiernos de turno y Estado- así como demandas a reivindicar. Su repertorio constó de concentraciones públicas, marchas, bloqueo

de rutas, caravanas, petitorios, declaraciones y conformación de organizaciones, el que fue sofisticándose en el transcurso del conflicto. Las manifestaciones de WUNC se centraron en mostrar valor social asociado a solemnidad (en memoria de los Luchsinger-Mackay), además de la participación de autoridades políticas y empresariales, mientras que alcanzaron una alta masividad (número), osadía y presión ante la autoridad de gobierno (compromiso) junto con un alto grado de elaboración en cuanto a expresiones de unidad.

Existe por lo tanto una estrecha relación entre las acciones colectivas y la estructura de oportunidad política, dónde la última fomentó la realización de ciertos repertorios. Dado que, a pesar de contar con recursos organizacionales y económicos para interpelar al Estado, el despliegue coordinado de acciones encontró su mayor grado de impacto -en tanto masividad, sofisticación y presión al gobierno-, durante el segundo mandato de Bachelet. La llegada del gobierno de la Nueva Mayoría y su reorientación del manejo del conflicto en la zona, la crisis interna de la coalición, la baja histórica en la legitimidad de la presidenta y el clima de animadversión del empresariado hacia el ejecutivo coadyuvaron para la avanzada de la acción colectiva de los gremios. Estas desbordaron con creces la demanda gremial o particular, siendo parte de una crítica en el plano político, contra el conjunto de reformas de la Nueva Mayoría y por el denunciado “fracaso del Estado” en el conflicto de la Araucanía, manifestando la politización del sector.

Si bien, durante el 2016 la estructura de oportunidad política se contrajo dado los conflictos internos del gremio con mayor

capacidad de movilización de recursos (CNTC) y por la apuesta contenciosa del ejecutivo puesta en marcha con la destitución de Huenchumilla, el rol activo del ministro Burgos y la Comisión Araucanía, las características estructurales del conflicto ligado a la tenencia de la tierra desde el Biobío al sur se mantienen latentes. Este antecedente nos advierte que nos encontramos ante un conflicto abierto cuyos protagonistas aún se encuentran inconformes y en posiciones de mutua tensión (comunidades mapuches-Estado-gremios) lo que puede desatar nuevas movilizaciones, sobre todo por parte del grupo estudiado dado que sus recursos (organizacionales y económicos) están vigentes, faltando la apertura de una nueva coyuntura política para que nuevas acciones se activen.

Cabe destacar que ni las acciones ni las coaliciones formadas corresponden a eventos discretos o singulares sino más bien a un complejo entramado de interacciones entre episodios, contendientes, objeto y público. Si bien, el despliegue de acciones colectivas responde a un proceso contingente abierto por el atentado en Vilcún, la densidad del conflicto en la Araucanía como la existencia de una memoria e historicidad propia de las asociaciones gremiales, como el caso de los transportistas y sus referencias a la movilización de 1972, nos dan cuenta del carácter histórico-cultural de los repertorios desplegados, además de la posibilidad de comprender más allá de la coyuntura el comportamiento político de estos actores, siendo esta una cuestión abierta a profundizar.

## Bibliografía

- Bengoa, J. 1985. *Historia del pueblo Mapuche. Siglos XIX y XX*. Santiago de Chile: Ediciones Sur.
- Bellisario, A. 2013. "La reforma agraria chilena. Reformismo, socialismo y neoliberalismo, 1964-1980". *Historia Agraria* (59): 159-190.
- Berrio, A. 2006. "La perspectiva de los nuevos movimientos sociales en las obras de Sidney Tarrow, Alain Touraine y Alberto Melucci". *Estudios políticos* (29): 219-236.
- Borgatti, S. P., Everett, M. G., y Johnson, J. C. 2013. *Analyzing social networks*. SAGE Publications Limited.
- Bretón, V. 2007. "La cuestión agraria y los límites del neoliberalismo en América Latina. Diálogo con Cristóbal Kay". *Iconos. Revista de Ciencias Sociales* 28:119-133.
- Carter, D. 2019. "Violence, Ideology and Counterrevolution: Landowners and Agrarian Reform in Cautín Province, Chile, 1967-73". *Journal of Latin American Studies* 51 (1):109-135.
- \_\_\_\_\_. 2017. "Los terratenientes de Cautín: actores claves de la Contrarreforma". *Revista Anales* (12):234-253.
- Correa, L. 2013. "El conflicto mapuche y el Estado de Chile: una reflexión sobre la violencia e imagen de Chile en el bicentenario". *Violencia política y conflictos sociales en América Latina*. Barreira, C., Gonzáles, R., Trejos, L., (eds.). Colombia: Universidad del Norte-CLACSO. 138-164.
- Diani, M. y Bison, I. 2010. Organizações, Coalizões e Movimentos. *Revista Brasileira de Ciência Política* (3): 220-249.
- Gómez, J. 2010. "Tierra, territorio y autonomía. La lucha política del movimiento social mapuche en la sociedad neoliberal". *Temas y procesos de Historia reciente en América Latina*. López, M., Figueroa, C. y Rajland, B. (Eds.). Santiago de Chile: Editorial ARCIS. 241-267.
- Gómez, M. 2014. *El regreso de las clases. Clase, acción colectiva y movimientos sociales*. Argentina: Editorial Biblos.
- González, E. 2012. "El proceso de la acción colectiva según Charles Tilly". *Ecuador debate* (87): 51-72.
- Kay, C. 2001. "Estructura agraria, conflicto y violencia en la sociedad rural de América Latina". *Revista Mexicana de Sociología* 63 (4):159-195.
- McCarthy, John D. y Mayer N. Zald. 1973. *The trends of social movements in America: professionalization and resource mobilization*. Morristown, Nueva Jersey: General Learning Press.
- \_\_\_\_\_. 1977. "Resource mobilization and social movements: a partial theory". *American Journal of Sociology* 82 (6): 1212-1241.
- Marimán P., Caniuqueo S., Millalén, J., y Levil, R. 2006. *j... Escucha, winka...! Cuatro ensayos de Historia Nacional Mapuche y un epílogo sobre el futuro*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Órdenes, M., Díaz, J. 2018. "Cuando la mano de obra se subleva: estrategias terratenientes durante la reforma agraria chilena (1964-1973)". *Historia Agraria* (74):201-230.

Oszlak, O. 2016. *La trama oculta del poder. reforma agraria y comportamiento político de los terratenientes chilenos, 1958-1973*. Santiago: LOM Ediciones.

Painecura, L. 2015. "Paz en la Araucanía: observaciones a su diagnóstico y propuesta". *Revista Chilena de Derecho y Ciencia Política* 3 (6): 123-145.

Pairican, F. 2014. *Malón. La rebelión del movimiento mapuche 1990-2013*. Santiago de Chile: Pehuén Editores.

Pairican, F. y Álvarez, R. 2011. "La nueva guerra de Arauco: La Coordinadora Arauco-Malleco y los nuevos movimientos de resistencia mapuche en el Chile de la Concertación". *Una década en movimiento. Luchas populares en América Latina en el amanecer del siglo XXI*. Modonesi, M., Massimo, J. (Eds.). Buenos Aires: UBA-CLACSO-Prometo Libros. 45-67.

Pedemonte, N. y Miranda, O. 2015. "Dinámica sociopolítica del conflicto y la violencia en territorio mapuche. Particularidades históricas de un nuevo ciclo en las relaciones contenciosas". *Revista de Sociología* (30): 33-69.

Pinto, J. 2015. *Conflictos étnicos, sociales y económicos en la Araucanía. 1900-2014*. Santiago: Pehuén.

\_\_\_\_\_. 2012. "El conflicto Estado-Pueblo Mapuche, 1900-1960". *UNIVERSIUM* 1 (27): 167-189.

Redondo, J. 2017. *Tierra, trabajo y libertad. Conflictos campesinos e indígenas en la provincia de Cautín (1967-1973)*. Santiago: LOM Ediciones.

Saavedra, A. 2002. *Los Mapuches en la sociedad chilena*

*actual*. Chile: LOM Ediciones.

Seguel, A. 2007. "Invasión Forestal y Etnocidio Mapuche". *Actas del Primer Congreso Internacional de Historia Mapuche*. Carlos Contreras (Ed.):173-187.

Tarrow, S. 2008. "Charles Tilly and the Practice of Contentious Politics". *Social Movement Studies* 7 (3):225-246.

\_\_\_\_\_. 1998. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.

Tilly, C. y Wood, L. 2010. *Los movimientos sociales, 1768-2009. Desde sus orígenes a Facebook*. Barcelona: Editorial Crítica.

Tilly, C. 2008. *Contentious performances*. United States of América: Cambridge University Press.

\_\_\_\_\_. 1986. "European violence and collective action since 1700". *Social Research* 53 (1):159-184.

\_\_\_\_\_. 1983. "Speaking your mind without election, surveys, or social movements". *The Public Opinion Quarterly* 47 (4):461-478.

Torres-Salinas, R., Azocar, G., Carrasco, N., Zambrano-Bigiarini, M., Costa, T. y Bolin, B. 2016. "Desarrollo forestal, escasez hídrica, y la protesta social Mapuche por la justicia ambiental en Chile". *Ambiente & Sociedad* 19 (1): 121-144.

Van Dam, C. 2006. "Empresas forestales y comunidades rurales en el centro-sur de Chile: Externalidades sociales de un modelo exitoso". *Debate Agrario. Análisis y alternativa* (40/46): 225-439.

Wright, T. 1982. *Landowners and Reform in Chile: The Sociedad Nacional de Agricultura. 1919-1940*. U. of Illinois Press.